

JAIME GARCÍA TERRÉS

LETANÍAS PROFANAS  
(Breve antología)

*Selección y nota de*  
JOSÉ EMILIO PACHECO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2010

ÍNDICE	
LA EFICACIA SECRETA DEL SONIDO	4
NOTA BIOGRÁFICA	7
LA BRUJA	8
UNA INVOCACIÓN: (GUANABARA)	8
IPANEMA	10
DESPUÉS DE LA CRECIDA MAREA	10
ÉSTE ERA UN REY	11
CANTAR DE VALPARAÍSO	12
IDILIO	13
LA FUENTE OSCURA	13
JARCIA	14
ESTA DESMEMORIA MÍA	14
CONJURO	15
LAS TINIEBLAS DE JOB	16
DESTIERRO	17
LETANÍAS PROFANAS	17
TOQUE DEL ALBA	19
ALGUNOS	19
Dos poemas de FUNERALES	
I (15)	20
II (16)	21
VOTO DE HUMILDAD	22
ES COSA DE MIRAR	23
LOS MUERTOS EN EUROPA	24
DELIRIO EN VERACRUZ	25
ÍTACA	26

LAUDE	27
Tres poemas de HONORES A FRANCISCO TERRAZAS	
1 (II)	28
2 (IV)	29
3 (ENVÍO)	31
FENDO I CIELI: APOTEOSIS DE GIORDANO BRUNO	32
Dos poemas políticos	
I. CARENCIAS URBANAS (1974)	34
II. UNA CIUDAD EN MANOS DE LA MUERTE	35

GARCÍA TERRÉS:  
LA EFICACIA SECRETA DEL SONIDO

Todo poeta es un resultado colectivo y sin embargo no hay nada más personal que su producción. Como lectores nos interesan básicamente los poemas. Es asunto académico explorar las afinidades y diferencias visibles entre Jaime García Terrés y otras grandes figuras de la generación del medio siglo como Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos y Jaime Sabines. Si existe un denominador común para ellos es la voluntad de realidad. Hablan de lo cotidiano y emplean con suma destreza el lenguaje de la conversación. A pesar de sus transformaciones cada uno de sus textos es inmediatamente reconocible como suyo. Tienen algo más que un estilo: una voz poética.

En su dedicación a la poesía, que ha engendrado también excelentes ensayos, García Terrés propone una estética y una ética del trabajo. La poesía vivifica el idioma y lo mantiene en circulación. No podemos aspirar a entendernos ni a entender el mundo si no usamos las palabras precisas. Esta es la primera responsabilidad del poeta. En consecuencia García Terrés ve su oficio como el de un hacedor: *faber, fabbro*, artífice, artesano. No tiene sentido escribir mal y es una inmoralidad entregar a un público agobiado por el farrago de productos a medio cocer; sobre todo en un país en que pocos —desde quienes producen alimentos hasta los médicos y los constructores de viviendas— hacen bien lo que debían hacer de la mejor manera posible.

Una de las más brillantes páginas en prosa de García Terrés se concentra precisamente en la “Defensa de la poesía”. La considera un “instinto primario, tan antiguo e indispensable como el sueño despierto. Y a la larga un pueblo despojado de poesía —así sea con las mejores intenciones— será un pueblo sin respiración, miope a los horizontes y dueño apenas de una humanidad mutilada”.

Allí mismo repudia la improvisación y observa que no hay ley capaz de eximir al poeta del estudio. “Artesano de los signos, debe, ante todo, conocerlos, calibrarlos, ejercitarse en y con ellos, así sea para torturarlos y desbordarlos.” Cuando escribir poesía tiende a convertirse en una actividad a la vez fácil e imposible, la lectura de García Terrés, que siempre ha sido un placer, se vuelve también un correctivo. Nos recuerda que esos signos son a la vez sonidos y que, como escribió Henry James, la forma y la textura son la sustancia, la carne indeserrable de los huesos. Mientras aumentan las prohibiciones y el poeta ve cada día más reducido su espacio de maniobra, García Terrés demuestra que un poema puede decir cuanto se dice en prosa y hacerlo de manera concisa e inmejorable.

Al practicar una poesía de la razón que está muy lejos de excluir la pasión —lo han observado tanto Octavio Paz como David Huerta—, García Terrés comprueba que la lírica es también una actividad de la inteligencia: sensaciones y sentimientos no bastan para hacer un poema. Sus libros, por otra parte, resuelven el falso dilema entre poesía íntima y poesía civil: en ellos las dos voces se refuerzan y se complementan. El campo del poeta es el mundo entero, la obra de la naturaleza lo mismo que las elaboraciones de la cultura. Todo está dicho y todo está por decirse. Todo se ha visto y todo está por verse, desde un ángulo que será siempre nuevo porque el observador que nos comunica su visión no existió antes ni volverá a existir.

Así, la originalidad de García Terrés resulta en buena parte producto de no haberla buscado como fin último de su tarea. Esto aparece claramente en sus admirables versiones. Desde hace por lo menos veinticinco años, confirmó que la poesía ciertamente es intraducible pero sí puede ser reinventada en otro idioma. Algunos de sus textos más particulares son aquellos que ha *imaginado* a partir de poemas previos en otras lenguas. Gracias a ellos ha enriquecido nuestra poesía con algo que le faltaba. Entre otras cosas, fue el primero en México y uno de los primeros en el ámbito castellano que descubrió (y anexó a nuestro repertorio) a Kavafis.

*En todo lo más por decir*, un gran libro que por la injusta distribución de la riqueza poética aún no ha encontrado tantos lectores y lectoras como merece, los poemas propios (si puede hablarse de “propiedad” en una actividad plural como la poesía) están sin ninguna línea fronteriza junto a las versiones: unos y otras son de todos y también para todos.

La elocuencia de García Terrés se halla en razón directa de su sobriedad. En la perfecta alianza de sonido y sentido que se da en sus poemas, la destreza rítmica nunca aparece como algo exterior sino como el medio preciso de suscitar en quien lo lee la experiencia transmitida en los versos.

De *Las provincias del aire* (1956) a *Corre la voz* (1980) Jaime García Terrés ha escrito una de aquellas obras intensas e irremplazables que hacen de la excelente aunque casi siempre ignorada y desdeñada poesía mexicana una de las líneas centrales de la lírica en nuestro idioma. Este cuaderno tendrá sentido y logrará su objeto si consigue más interlocutores para su trabajo.

JOSÉ EMILIO PACHECO

## NOTA BIOGRÁFICA

Jaime García Terrés nació en la ciudad de México el 15 de mayo de 1924. Publicó su primer libro, *Panorama de la crítica en México*, a los 17 años y a los 22 fue nombrado subdirector del Instituto Nacional de Bellas Artes y coordinador de la revista *México en el Arte*. Estudió estética y filosofía medieval en París. Desde 1953 fue director general de Difusión Cultural en la UNAM y de la *Revista de la Universidad de México*. Codirigió *México en la Cultura*, suplemento de *Novedades*, y *El Espectador*. Fue embajador en Grecia y director del archivo de Relaciones Exteriores. A partir de 1971 fue subdirector del Fondo de Cultura Económica y director de *La Gaceta*. Sus libros de poesía son: *El hermano menor* (1953), *Correo nocturno* (1954), *Las provincias del aire* (1956), *La fuente oscura* (1961), *Los reinos combatientes* (1962), *Carne de Dios* (1964), *Todo lo más por decir* (1971), *Honores a Francisco de Terrazas* (1979), *Corre la voz* (1980). Tradujo *Tres poemas escondidos* de Giorgos Seferis (1968) y compiló una antología: *Cien imágenes del mar* (1962). Como ensayista y cronista es autor de *Sobre la responsabilidad del escritor* (1949), *La feria de los días* (1961), *Grecia 60: Poesía y verdad* (1962), *Los infiernos del pensamiento*. En torno a Freud: *Ideología y psicoanálisis* (1967), *Reloj de Atenas* (1977), *Poesía y alquimia: Los tres reinos de Gilberto Owen* (1980). Fue miembro del Colegio Nacional desde 1975 hasta su fallecimiento en 1996.

De *Las provincias del aire* (1956)

LA BRUJA

La bruja, le decían,  
porque soñaba fuego solitario  
en cada uno de los rumbos  
de su cuerpo. Iba

caminando en silencio  
hasta llegar al páramo.  
Y de pronto sentía que sus manos  
ardían como soles. Un alud  
florecedo quemaba la llanura.

Y “la bruja, la bruja”,  
gritaban los niños.

A la orilla del aire lloraba  
lágrimas solas  
y candentes. Todas  
las tardes en el mismo sitio.  
Llena de luz. La boca henchida  
de mansas oraciones mudas.

Y a la orilla  
del aire, todavía,  
llueve lumbre cuando reverdece  
su memoria perdida;

y “la bruja”, murmuran  
las voces de los niños.

UNA INVOCACIÓN: (GUANABARA)

¡Dientes del sur! Caverna de aire vivo.  
Deja que ciña mis andanzas



—todavía—

con tus cifras azules.  
Que la piedra marina y orgullosa  
hechice blandas treguas en mi boca.  
Déjame  
tenerte palmo a palmo  
tendida, sin resuello, sobre el tiempo.

*El sur nace en los barcos,  
a medio mar.*

*Allí quiebra los límites del día.  
Danza (borracho) entre la sal. Jadea  
libre de todo rumbo destrenzado.  
(Nace en cubierta, como un pez enorme;  
y luego se derrama  
hasta colmar de fuego el horizonte.)*

*Por fin, violento náufrago,  
alcanza la bahía torpemente...  
Y los negros le gritan cosas duras.  
("Asesino", lo llaman  
y "cobarde".)  
Ya lo conocen. Temen su locura:  
el sur viene del mar y huele  
a latigazos de amapola.*

Cautiva palpitante.

Baña

de luz mi garganta.  
Yo sembraré las olas en el viento;  
gritaré para siempre las albas erizadas.  
Besa, rompe mis labios.

Que me hieran

los incendios fugaces de tu cuerpo vencido,  
bocanadas azules, cercanía.

Abre la luz

del cielo, Guanabara.

Y soñaremos juntos la jornada.





cómo fue escalando montañas de sombra,  
mientras velaban la terraza  
vanos centinelas;

*cómo*

*la vida es vaho,  
ligera nube que humedece  
la palma de la mano, y luego  
nada.*

De *Los reinos combatientes* (1961)

CANTAR DE VALPARAÍSO

¿Recuerdas que querías ser un poeta *telúrico*?  
Con fervor aducías los admirables ritos del paisaje,  
paladeabas  
nombres de volcanes, ríos, bosques, llanuras,  
y acumulabas verbos y adjetivos  
a sismos o quietudes (aun a las catástrofes  
extremas del planeta) vinculados.

Hoy prefieres viajar a medianoche, y en seguida  
describes episodios efímeros.  
Tus cuadernos registran el asombro  
de los rostros dormidos en hoteles de paso.  
Encoges los hombros cuando el alba precipita  
desde lo alto de la cordillera blondos aluviones.

¿Qué pretendes ahora? ¿Qué deidad escudriñas?  
Acaso te propones glorificar el orbe claroscuro  
del corazón. O merodeas al margen de los cánticos,  
y escribes empujado ya tan sólo  
por insondables apetencias,  
como fiera que busca su alimento donde la sangre  
humea,  
y allí filos de amor  
dispone ciegamente.

## IDILIO

Adolezco de fútiles cariños  
unos con otros ayuntados.  
Bebo no sin ternura mi taza de café. Conservo  
retratos azarosos y animales domésticos.  
Me absorben los rumores en la calle,  
los muros blancos al amanecer,  
la lluvia, los jardines públicos.  
Mapas antiguos, mapas nuevos, llenan mi casa.  
La música más frívola complace mis oídos.  
Innumerables, leves,  
como la cabellera de los astros,  
giran en torno a mi destino minucias y misterios:  
Red que la vida me lanza;  
piélago seductor entre cuyo paisaje voy sembrándome.

## LA FUENTE OSCURA

¡Qué gran curiosidad tengo de verte  
sin ropajes ambiguos, oh mi sombra!  
Imagino tu piel acribillada  
por la nostalgia de rubor inhábil  
erizadas las fugas del contorno;

y me pregunto si guarecen algo más  
esos repliegues vaporosos,  
si corren por tus venas plenitudes,  
si alojas muy adentro constelaciones nunca vistas.

No puede ser que sólo seas un charco de negrura,  
digamos, una mancha de vacío.  
Con avidez muy tuya me sigues dondequiera  
y tu mismo silencio va derramando vida.  
Feraz tiniebla, noche cautiva y aplastada,

como la noche sideral celas enigmas, huéspedes,  
probables fuegos y zodiacos.

Sin bruma quiero verte, sin engaño.  
Milímetro a milímetro,  
quiero fisgar en tus intimidades. Acercarme  
de veras a la fuente oscura  
que llueve tus andanzas contra la paz de mi camino.

JARCIA

Acomodo mis penas como puedo, porque voy de prisa.  
Las pongo en mis bolsillos o las escondo tontamente  
debajo de la piel y adentro de los huesos;  
algunas, unas cuantas  
quedan desparramadas en la sangre,  
súbitas furias al garete, coloradas.  
Todo por no tener un sitio para cada cosa;  
todo por azuzar los vagos íjares del tiempo  
con espuelas que no saben de calmas ni respiros.

ESTA DESMEMORIA MÍA

Yo no tengo memoria para las cosas que pergeño.  
Las olvido con una  
torpe facilidad. Y se despeña  
mi prosa por abismos fascinantes,  
y los versos esfuman su tozudez como si nada.

A veces ni siquiera recuerdo los favores  
de la bastarda musa pasajera,  
ni los ayes nerviosos del alumbramiento.  
No sé, pero me cansan tantos  
anacrónicos ecos, tantos rastros  
gustados a deshora.

Mejor así, progenie de papel y de grafito.  
Mejor que te devoren  
los laberintos del cerebro,  
apenas declarado su primer vagido.

Así yo seguiré sin lastre alguno  
fraguando más capullos (devociones  
efímeras, incendios absolutos),  
y después otros más, y más aún, hasta morir del todo.

#### CONJURO

De tu mirada llena las bienaventuranzas  
aguardamos, rotundo sol de mayo:  
Aquellos cuerpos en la calle  
solos están. Huye la pena misma  
de su lado. Catástrofes y fiebres  
asédianlos ajenas a distancia.  
Y les niega raíces la tierra que su sombra hiere.

No permitas que rueden abolidos  
como fardos mostrencos a los pies de la vida.

Roce tu flama todo resto feraz,  
y suenen sus injurias y su gozo reviente;  
una brava pasión en la morada  
los acompañe y abra las ventanas mustias  
a la contigua tempestad, diluvio de linajes.

Tu corazón invade limbos, sol numeroso y único;  
ara piedras inánimes con furibunda primavera:  
Déjalo desgranarse  
sobre la carne de los débiles.

LAS TINIEBLAS DE JOB

Dad fe del vasallaje baldío. Media muerte  
los ojos me ha celado. Mi cuerpo todo se derrumba,  
herida sobre herida. ¿Callarán las furias?  
¿He de olvidar en paz el eco de mis jóvenes  
faenas, la profunda nostalgia de los surcos  
abiertos y sembrados con avidez febril?  
Mi culpa ¿dónde está?, ¡Memoria, desempolva el  
Coraje!f

Siempre viva la huella de la vida, me batiré mil veces.  
Suban palabras como incendios más allá de las nubes.  
Aunque frágil y ciego,

*no*

*dejaré que me arranquen la inocencia.  
Mantendré firmemente la justicia,  
y no la negaré.*

Bildad, Sofar, Eliú:

mal fingirán razones contrarias tales bocas.  
Tenéis marchitas las entrañas, árido el corazón,  
mezquino el pensamiento. ¡Descarnada virtud!  
Aconsejáis paciencia desde la muelle lejanía  
de los templos. Juzgáis dolores y miserias arcanas.  
¡Insensatos! Pretende la piadosa mentira.  
desarraigar los gritos de combate,  
única fuerza que atesora mi grave pesadumbre.

Fácil es el consejo; la comprensión difícil  
al plácido, pastor de vanidades.  
Lumbre contra la lumbre quiero yo, porque me estoy  
quemando  
a ras del suelo, desolado, bajo cielos en llamas;  
porque aún me sublevan fieles costumbres de batalla:  
*¡No cubras, oh tierra, mi sangre; no cese mi clamor!*



## DESTIERRO

Desde Pulteney Bridge, en Bath, miro la niebla,  
dos veces densa,

dos infinitas veces,  
la niebla desdoblada:  
ópalo ya febril en mis entrañas,  
mientras afuera borda murallas todavía;

miro la noche prematura, giba  
que al tiempo crece de mi propio tiempo.  
¿Me sueña el mundo? ¿Sueño yo las cosas,  
este jueves, en Bath, de cara al río?

Sobre la losa antigua del pasaje,  
vago como fantasma familiar  
a la conseja gris del vecindario:  
una leyenda más, un habitante  
mágico. Nupcias de la sombra

con la sombra. Mi cuerpo y la distancia  
han confundido sangres, mezclado sus alientos

Oh dolorosa comunión de fábulas.

## LETANÍAS PROFANAS

En oleaje caviloso digo  
los nombres de la grey, los nombres pardos  
y los candentes. Digo Santiago, Pedro, Juan;  
el signo de la madre plácida  
entre nublados laberintos;  
la fama quejumbrosa de los sacerdotes;  
los apodos rebeldes que suscita la horda.

Oh denominaciones, oh ruido.  
Arroyos al dolor, amor que nos rodea siempre vivo  
en un alba de voces. Oh mundo compartido,  
este decir nosotros, llamar a cada uno  
por el carnal rumor que lo designa,  
convocar a los labios la multitud esquiva.

¡Cantad, cantad en mí, diferentes hermanos!

Con la llaga de aquél y la cobarde  
mansedumbre del otro, con la sábana  
del moribundo, los desprecios, la sed infatigablemente  
purificada, con el frenesí disperso  
allí donde siembra el agobio su cuchillada sacia,

urda mi boca los peregrinajes  
al despertar común: y fúndase en la selva  
mi soledad abierta, soledad partícipe.

Formas de cuantos sois conmigo  
dentro del coro unánime: Saúl, un carpintero  
cualquiera, dedos que redimen  
la sumisión del árbol. Veneranda, sortílega.  
María, forastera de gráciles asombros.  
Generoso, tal grave capitán de navío.  
Jerónimo, verdugo sin historia. Más los  
otros, amargos o felices,  
ágiles, depravados, inocentes, vencidos,  
escoria de la cárcel o vagabundos tenues,

Santiago, Pedro, Juan. Y tú, velado amor  
por quien surte mi lengua muchedumbres  
y devociones; nombre feraz de cuya música  
se derraman conjuros incesantes.

Resonad en la blonda cúpula del otoño.

## TOQUE DEL ALBA

Otro mundo. (No retazos armados, remendados  
de lo mismo de siempre.)  
Donde la vida con la vida comulgue; donde el vértigo  
nazca de la salvaje plenitud; orbe amoroso,  
todo raíz, primicia, fecunda marejada.  
Otro mundo. Sin legajos inertes, sin cáscaras vacías.

Adiós a la desidia del viejo sacristán  
en pequeños apuros para medirnos una  
mortaja cada día.  
Desgarrad las memorias del color cenizo.  
Rompeamos ataduras, y quedemos  
desnudos bajo el alba.

Adiós encierros, lápidas, relojes  
que desuellan el tiempo con ácidos cobardes.  
Libre flama será  
la nuestra por los siglos de los siglos.  
Tierra libre, el sostén de nuestros pasos.

A cieno huelen ya los manes en los muros;  
desvalidos,  
la fatiga contagian de sus añoranzas.  
Arrasadlos, oh huestes, arrasadlos  
con sedientos linajes de frescura,  
y verdecidas  
brechas al aire pleno descubran los altares.

*De Todo lo más por decir (1971)*

## ALGUNOS

Yo no sé muchos nombres de volcanes o selvas;  
esta parte del mundo para mí representa  
unas doscientas almas (digo

doscientas por decir) que miran a lo lejos  
de distinta manera cada una  
con cierto dejo de común azoramiento.

Oigo silbar el viento rústico,  
no rehúyo cantar a nuestra fauna  
ni soslayo la tierra mitológica; pero  
esta parte del mundo se refleja  
mejor en tal estela de miradas  
sensibles a las mías;  
fosforescentes aventuras desiguales  
que hienden el sigilo de la ronda.

Caras, dolientes cuerpos, vientres, lenguas,  
doscientas vidas en redondos números,  
orbes a media luz, capaces  
de llamar a mi puerta buscando cualquier cosa  
o trayendo consigo como dádiva  
sus horizontes preferidos.

#### Dos poemas de FUNERALES

##### I (15)

Pides que me levante. No podré.  
Tengo las manos y los pies raídos  
y un féretro de pino por encierro.  
Lo sé, lo sé, las puertas de la casa  
ya no sirven, igual que las ventanas;  
es preciso pintar los cuatro muros,  
cortar la yerba que se arremolina;  
hace falta dinero para todo.  
Y sé también que mi mujer me llama  
cuando gimen los huérfanos o no se portan bien.  
Pero se me han podrido las pupilas, los dedos,  
vastas porciones de mi cuerpo, y pronto  
perderé lo demás.  
Mejor harías si dijeras

a los parientes más cercanos  
que me sueñen, me traigan en su sangre  
y rieguen el ciprés que estás mirando,  
una vez por semana cuando menos.  
Tarde o temprano, necesariamente  
vendrá la primavera;  
querré sentirlo, cómo crece, cómo  
van sus raíces absorbiendo muertes  
para ayudarme a renacer un día  
entre nuevos retoños y perfumes,  
desnudo de mi carne y de mis huesos.

## II (16)

*Si los húmedos ojos consiguieran  
lavar los males que sin tregua lloran,  
gustoso cambiaría  
para curar mi pena  
las alhajas más ricas por galones de llanto.  
Pero no es verdad, buenos amigos.  
Así como el rocío  
fomenta las mazorcas del maíz incipiente,  
las quejas multiplican el peso de la cruz,  
las lágrimas provocan otras lágrimas  
cultivando la pena y abriendo más heridas.  
Sufre saña mayor de la fortuna  
quien después de sufrir alguna pena  
con lágrimas la inunda todavía;  
el rostro seco y mudo, por contraste  
a la fortuna maravilla y doma.  
Aleja, pues, tu llanto, plumilla plañidera,  
y acabe sin demora la tediosa reseña  
de cuanto llamas infortunio;  
la dureza jamás ha sucumbido  
delante de blanduras.  
Si quieres desamar a la fortuna  
tendrás que dar la cara, seca y muda.*

## VOTO DE HUMILDAD

Claro que yo también ando perdido  
y llego a donde voy sin darme cuenta  
(cosa peor, me desconcierto  
cuando me piden datos personales  
o me llaman a secas por mi nombre).  
Claro que yo también me vuelvo loco  
apenas especulo crudamente  
sobre los dos o tres problemas capitales.  
Claro que yo también hago preguntas:  
empiezo desde cero  
y llego adonde voy con cinco ceros.  
Soy uno más, otra garganta  
o si prefieren, otro vientre.

¡Quién soy para dejar de ser lo que son todos,  
para ya no pensar comunes pensamientos,  
para salvarme de las trampas  
por otros como yo dispuestas!  
¡Quién soy para reírme del miedo general!

Todos entramos y salimos  
a través de los mismos agujeros.  
Habitamos en casas ganadas a la selva  
por las manos paternas y maternas.  
Crecemos en jardines cuyas plantas  
arrullan a su modo nuestros huesos.  
Repetimos umbrosos catecismos  
y entre flores y preces olvidamos  
la llama que nos tiende y nos recobra.  
Nadie se libra de la ratonera  
ni contra la remolda puede nada.  
Ni yo, menos que nadie, me clareo.

## ES COSA DE MIRAR

Por punto general en el valle de México  
anda la multitud encubriendo rumores  
con pieles o plumajes y orquídeas al uso.  
Es cosa de mirar el ay enjuto  
cuando la cicatriz del alba lo cobija,  
la mano lívida que sobrelleva  
tan densos ademanes.

¡Dioses, mis dioses, milagros desolados éstos!  
Como si ya no fuera tiempo  
de quitarse tapujos y flamear sin más.  
¿Por qué no desherrar el vocerío?

Pienso.  
Hago cuentas, así de los trabajos  
como de las heridas. Tierras  
ásperas de labrar y fecundar,  
en donde duelen surcos imposibles.  
Ritos por no sé qué ni quién,  
y un cáliz de sudor violento y mal pagado.

Conviene resembrar los huesos en algún  
resto de lava no marchita,  
y en mundos palomares la garganta.  
A lo mejor cosecharíamos entonces  
la gula de vivir en cuerpo y alma.

## LOS MUERTOS EN EUROPA

A Robert Lowell, este poema suyo, que le fui a leer a su casa de Manhattan cierta noche que ya recuerdo sólo a medias. Aquella lectura y la velada entera fueron un poco absurdas. Pero el poema sigue siendo memorable.

J. G. T.

Tras el fragor aéreo sucumbimos en una  
fosa común, todos solteros, hombres y mujeres;  
ni corona de espinas, o de hierro, ni corona lombarda,  
ni fusiformes y calados chapiteles apuntando al cielo  
pudieron rescatarnos. Madre, levántanos, caímos  
solitarios aquí, dentro del glutinoso fuego:  
Nos fue condenación entonces nuestra tierra bendita.

¿Nos incorporaremos, Madre nuestra, el día de María,  
en esta madre tierra, dondequiera que hayan contraído  
los cadáveres nupcias bajo escombros, en un solo  
montón?  
Suplica por nosotros, deshechos y enterrados por las  
bombas;  
al llegar el momento de la resurrección, cuando Satán  
nos disperse, Oh Madre, nuestros cuerpos arranca de  
las llamas:  
Nos fue condenación entonces nuestra tierra bendita.

Madre, mis huesos tiemblan y ya oigo  
las reverberaciones de la tierra y la trompeta  
que aulla en mi catástrofe. ¿Daré  
(¡Oh María!) yo célibe, yo títere de polvo,  
testimonio del Diablo? Escúchame, María, Oh María,  
amadrina las bodas de tierra y mar y fuego y aire.  
Nos es condenación ahora nuestra tierra bendita.



DELIRIO EN VERACRUZ

[*Malcolm Lowry*]

¿Adonde ha ido la ternura?  
le preguntó al espejo  
del Hotel Biltmore, cuarto 216.  
¿Qué tan probable  
sería que la imagen de la propia ternura  
en este mismo espejo preguntara también  
sobre mi paradero, y en cuál horror camino?  
¿Es ella la que miro medrosa contemplarme  
detrás de tu barrera  
tan frágil y vencida?

La ternura  
estuvo aquí, en este cuarto, este  
lugar, su forma vista, sus gritos escuchados  
por ti.  
¿Qué confusión advierto? ¿Soy acaso  
la imagen cruel que se te superpone?  
¿O es ésta el espectro  
del amor que solías reflejar,  
ahora con un fondo de tequila,  
colillas, cuellos sucios,  
perborato de sodio, y una página  
emborrionada para los difuntos,  
y el teléfono sordo, descolgado?  
Rabioso, destrozó  
todos los vidrios de la pieza.  
(Calcularon los daños en 50 dólares.)

## ÍTACA

[*K. P. Kaváfis*]

Al emprender el viaje rumbo a Ítaca  
ruega que largo sea tu camino,  
lleno de peripecias y lecciones.  
No te causen temor lestrigones ni cíclopes  
ni el iracundo Posidón;  
que no los hallarás en tu jornada  
si enhiesto conservas el pensar, si nobles emociones  
abordan el espíritu y el cuerpo.  
No toparás con cíclopes ni lestrigones  
ni con el agrio Posidón,  
si no los llevas dentro, si tu alma  
no los erige frente a ti.

Ruega que largo sea tu camino.  
Que múltiples mañanas estivales te vean  
—con cuánto júbilo, con cuánta gracia—  
bajar a puertos antes ignorados;  
en algunos emporios fenicios detenerte  
a comprar la preciosa mercancía  
(madreperla, coral, ébano, ámbar,  
voluptuosos perfumes de toda procedencia  
—el máximo posible de sensuales perfumes);  
y visitar diversas ciudades en Egipto  
para bien aprender de los letrados.

Ten sin cesar a Ítaca presente.  
A llegar a sus costas estás predestinado;  
pero la travesía no apresures.  
Mejor es que navegues durante muchos años  
y llegues, viejo ya,  
rico por la cosecha del trayecto,  
sin otras cosas esperar de Ítaca.  
La isla te brindó tan bello viaje;  
por ella recorriste tu camino.  
Pero ya nada más ha de brindarte.















las aves presentidas en un éxtasis  
que arrasa los linderos  
entre las alas y el volar,  
entre la pertinaz pupila  
y cuando acecha sin cesar el ojo

*Vedere il sole?*

Cuando niño,  
Vesubio,  
pensaba que tus fuegos  
eran el corazón del universo  
Poco después  
(¡Oh tiempo, tiempo redentor y mártir!)  
el brillo secular de Nápoles  
ensanchó mi deseo.  
Así brotaron a la vida todos esos países,  
con su gran simulacro,  
su necesaria sombra.  
Crucé los Alpes. En Ginebra  
sufrí las iras  
del Venerable Consistorio.  
Profesé solecismos en Toulouse.  
Luego llegaron Londres  
y Oxford: '*a philosopher*',  
me designaba Cobham en sus cartas  
al secretario de la Reina,  
*whose religion*  
*I cannot commend.*  
Además Wittenberg, y Praga,  
Frankfurt am Mein.  
En suma  
hoy hijo pródigo en Venecia,  
furores en reposo,  
no me bastan los libros, las galas, los volcanes  
ni los astros que visten resplandores ajenos.

*Vedo il solé.*

Miro el mágico centro de la estrella  
de igual a igual  
puesto que todos somos uno.

Y a buen paso,  
desaprendiendo frases y conceptos,  
aun el infernal abismo  
se me llena de luz.

## DOS POEMAS POLÍTICOS

### I. CARENCIAS URBANAS (1974)

Esta ciudad  
—nacida de las aguas—  
no tiene ríos  
ni lagos verdaderos;  
todos fueron trocados por el polvo  
que periódicamente nos invade,  
nos asfixia,  
                  nos duele  
como rezago de pacientes crímenes.

Bajo 'las torres cuya cumbre amaga'  
esta ciudad reduce los colores  
al insignificante claroscuro;  
cubre sonámbula sus amapolas  
y ofrece cardos a la sed furtiva.

En el fondo carece de refugios  
para los malheridos o los débiles.  
Rabia,  
                  duerme,  
                          trajina,  
pero no considera la punzante  
soledad en las últimas esquinas.  
Es una gran caserna sin estilo,  
donde se cobra más de lo prudente.

Púdrese ya, Bernardo de Balbuena,  
la por ti sazónada  
golosina sabrosa de las vidas.

## II. UNA CIUDAD EN MANOS DE LA MUERTE

Réquiem no, sino duro lamento. Rebeldía  
en son de retirada, sin virtud benigna  
que pueda quebrantar a la dolencia.  
Plegaria no. Furores todavía,  
la ley por blanco y la razón por flecha.

Muerta va la ciudad; pero no lleva  
cortejo florecido. Todo es tumba,  
largo jirón de luto macilento.  
No siento cómo cuente lo que pasa.  
Fuegos hay de discordia, ladrones en la casa;  
pero si la memoria se derrama  
cual sombra su dolor la desvanece.  
Todo es cadáver ya, pero cadáver  
sin historia.

¿Qué paz se nos espera  
cuando guerra tan sorda nos abrume?  
A nada nos conduce saberla legataria  
de títulos muy viejos. El verdugo  
degolló su grandeza  
y en manos de la muerte se quebraron  
amordazadas las genealogías.

Portada: Dibujo de Vicente Rojo.  
Editor: Fernando Maqueo. Departamento de Humanidades 10o.  
Piso, Torre de la Rectoría Ciudad Universitaria, México 20, D. F.